

otro, por el que se ejercita uno, impugnado por los embates del enemigo (1). Esta última provision del bien humano fué conveniente se realizase por medio de los ángeles malos, á fin de que así no quedasen despues de su pecado completamente eliminados de la utilidad del órden natural. En atencion á esto *es debido á los demonios un doble lugar penal: el infierno por razon de su culpa, y para ejercicio del hombre este aire desprovisto de luz.* Y, como el procurar la humana salvacion se estiende hasta el dia del juicio; *hasta entónces tambien por una parte nos son enviados acá los ángeles buenos, y por otra residen en este aire tenebroso los demonios para ejercicio nuestro: sin perjuicio de que áun actualmente moren algunos en el infierno, para atormentar á aquellos, á quienes indujeron al mal; así como tambien algunos ángeles buenos acompañan en el cielo á las almas santas.* Mas, pasado el dia del juicio los malos todos, hombres y ángeles, habitarán el infierno; siendo el cielo la mansion de los buenos.

Al argumento 1.º dirémos que la localidad no es penal para el ángel ó el alma, como produciendo alteracion en su *respectiva* naturaleza; sino afectando con la tristeza su voluntad, por cuanto así el ángel como el alma se aperciben de su situacion en lugar no conveniente á su voluntad.

Al 2.º que segun el órden de la naturaleza no tiene un alma preferencia respecto de otra, como en lo natural la tienen los demonios sobre los hombres: no hay por lo tanto paridad.

Al 3.º que algunos dijeron que hasta el

(1) Véase la C. 113 y 114, donde se trata espresamente de la influencia de los ángeles buenos y malos sobre el hombre.
(2) En cuanto á lo material de su residencia local, sin que

dia del juicio se aplazaba la pena sensible tanto de los demonios como de las almas, como asimismo la bienaventuranza de los Santos: lo cual es erróneo y en contradiccion al testimonio del Apóstol (II Cor. 5, 1): *Si nuestra casa terrestre de esta morada fuese deshecha, tenemos... casa... en el cielo.* — Otros, sin conceder esto en cuanto á las almas, lo aceptan no obstante respecto de los demonios. — Más acertado es decir que deben juzgarse lo mismo las almas malas que los malos ángeles; como el mismo fallo comprende á las buenas almas y á los ángeles buenos: y por consiguiente que así como á la gloria de los ángeles pertenece la celeste morada, y no se les disminuye, cuando vienen á nosotros, porque consideran que es suya aquella residencia, del propio modo que decimos no es menor la dignidad de un obispo, miéntras no se halla actualmente sentado en su trono; igualmente, áun cuando los demonios no están en la actualidad aligados al fuego infernal (2), en tanto que se agitan en esta oscura atmósfera, sin embargo no se les atenúa el sufrimiento, por lo mismo que saben son merecedores del suplicio de aquel fuego. Por eso en cierta glosa (órd. sobre las palabras de Santiago, 3, 6: *inflamada del fuego infernal*) se dice que « á do quiera » vayan llevan consigo el fuego del abismo ». Y no se opone á esto el que (Luc. 8, 31) *le rogáran que no les mandase ir al abismo*; pues lo pedian considerando como castigo suyo el ser lanzados del sitio, en que podían causar daño á los hombres, por lo que se lee (Matth. 8, 31) que *le suplicaban no los expulsase fuera de aquella comarca.*

esto atenúe sus sufrimientos, como se ve por lo que dice á continuacion.

CUESTION LXV.

De la obra de la creacion corpórea.

Espuesto ya lo concerniente á las criaturas espirituales, procede tratar á continuacion de las corporales, en cuya produccion habla la Escritura de tres obras: de la creacion en las palabras (Gen. 1, 1): *En el principio creó Dios el cielo y la tierra*; de la distincion, al decir: *separó la luz de las tinieblas* (v. 4), y (v. 7) *dividió las aguas, que estaban debajo del firmamento*; de aquellas que estaban sobre el firmamento; y del ornato, cuando dice (v. 14): *sean hechas lumbreras en el firmamento...* Examinaremos pues: 1.º La obra de la creacion; 2.º la de la distincion; 3.º la del ornato. Sobre lo 1.º discutiremos en cuatro artículos: 1.º La criatura corporal proviene de Dios? — 2.º Fué hecha por la bondad de Dios? — 3.º Lo fué por Dios mediante los ángeles? — 4.º Las formas de los cuerpos deben su origen á los angeles, ó inmediatamente á Dios?

ARTÍCULO I. — Las criaturas corporales proceden de Dios? (1)

1.º Parece que la criatura corporal no viene de (2) Dios: porque se dice (Eccl. 3, 14): *aprendí que todas las obras, que hizo Dios perseveran perpetuamente*; pero los cuerpos visibles no permanecen siempre, segun se lee (II Cor. 4, 18): *las cosas que se ven, son temporales; mas las que no se ven son eternas.* Luego no hizo Dios los cuerpos visibles.

2.º *Vió Dios* (Gen. 1, 31) *todas las cosas que habia hecho; y eran muy buenas.* Pero las criaturas corporales son malas, pues la esperiencia nos las muestra perjudiciales en muchos casos, como se ve en muchos reptiles, en el ardor estival del sol y así en otras: y se dice malo aquello, que daña. Las criaturas corporales no deben pues á Dios su existencia.

(1) Confutacion de las herejías de los albigenses, cátaros, maniquéos y venustianos, quienes respectivamente pretendian que « el diablo es quien crea los cuerpos todos »; que « el fué el autor del mundo y de cuanto hay en él »; que « el cuerpo, malo de suyo por naturaleza, fué obra del mal principio »; y que « las partes inferiores del cuerpo humano han sido hechas por el diablo, y no por Dios »; doctrinas tan heréticas como absurdas, condenadas repetidísimamente y en términos más ó menos explícitos por los Concilios de Nicéa, Letran y Braga y por el Papa Leon I (Epist. 71, c. 8) que incluye ademas entre los adversarios del dogma sobre este punto á los priscilianistas.

(2) *Sit á Deo*: es Dios su causa? no que hayan emanado de su propia sustancia: para evitar tan grosera interpretacion á

3.º Lo que viene de Dios, no retrae de Dios, sino que conduce á él; y las criaturas corpóreas retraen de Dios, pues dice el Apóstol (II Cor. 4, 18): *no atendiendo nosotros á las cosas que se ven.* Luego las criaturas corporales no traen su origen de Dios.

Por el contrario, leemos (Ps. 145, 6): *el cual hizo el cielo y la tierra, el mar y todas las cosas que hay en ellos* (3).

Conclusion. *Es indisputable que hay un solo principio de todo ser, del cual le tienen cuantas cosas hay de cualquier modo, sean invisibles y espirituales, ó visibles y corpóreas: y ese principio único es Dios.*

Responderémos, que ciertos herejes (3) supusieron que estas cosas visibles no han sido creadas por el Dios bueno, sino por un principio malo; y aducian en comprobacion de su error lo que dice

todas luces panteística, advierte el Card. Cayetano que la preposicion tiene aquí fuerza de causalidad (*effective*).

(3) Es de notar aquí el desarrollo sucesivo del dogma católico, á medida que los nuevos errores exigian aclaraciones más detalladas y categóricas: á las palabras del Símbolo Apostólico, *Criador del cielo y de la tierra*, añadió el Concilio de Nicéa *de todas las cosas visibles é invisibles* consignadas asimismo en el Símbolo Constantinopolitano, y más adelante (en tiempo de Inocencio III) el de Letran lo adicionó con estas otras aún más espresivas y aclaratorias: *espirituales y corpóreas.* (Véase el Concilio Vaticano.)

(4) Los maniquéos, como es harto notorio (V. la nota 1.ª de esta página).

el Apóstol (II Cor. 4, 4): *el Dios de este siglo cegó los entendimientos de los incrédulos*. Mas esta hipótesis es de todo punto imposible: porque, si cosas diversas están juntas en una, necesariamente debe haber alguna causa de esa union; pues no se unen por sí mismas cosas heterogéneas. De aquí es que, siempre que en cosas diferentes se halla algo, que sea solo una, precisamente esa unidad les viene de alguna causa única, como los diversos cuerpos cálidos tienen del fuego su calor. Pues bien: lo que llamamos ser, hállase comunmente en todas las cosas, por diferentes que sean: por consiguiente *es forzoso que exista un solo principio del ser, al cual lo deban todas, cuantas de cualquiera manera son, invisibles y espirituales, ó visibles y corporales*. Se dice no obstante que el diablo es el *Dios de este siglo*, no por creacion, sino porque á él sirven los que viven segun el siglo; locucion análoga á la del Apóstol, cuando dice (Philip. 3, 19): *cuyo Dios es el vientre*.

Al argumento 1.º dirémos que todas las criaturas de Dios perseveran en algo por siempre, á lo ménos en cuanto á la materia; pues jamás han de ser aniquiladas, ni aún las de suyo corruptibles. Pero cuanto más se aproximan las criaturas á Dios, que es inmóvil, tanto son más inalterables: porque las corruptibles permanecen siempre en cuanto á la materia, mudando de forma sustancial; en tanto que las incorruptibles perseveran en su sustancia, aunque son mutables en otros conceptos, por ejemplo, en el lugar, como los cuerpos celestes, ó en las afecciones, como las criaturas espirituales. Por lo que hace al dicho de San Pablo, *las cosas que se ven, son temporales*, si bien es cierto aún respecto de las cosas mismas en sí consideradas, por cuanto toda criatura visible está sometida al tiempo, ya segun su ser, ó ya por su movimiento; el Apóstol sin embargo se refiere á las cosas visibles bajo su aspecto de premios del hombre, pues que las recompensas del hombre cifradas en estas cosas visibles son tem-

(1) Contra Orígenes y los priscilianistas, que idearon que « las almas humanas fueron creadas y pecaron ya antes de su union al cuerpo, y que á consecuencia y en castigo de ese anterior pecado fueron encerradas en cuerpos, á manera de « cárceles » fabricadas para su reclusion y pena. A esto responde la expresion *por la bondad de Dios*, en la que se condensa

poralmente transitorias: mas los premios consistentes en cosas invisibles permanecen por siempre, conforme á lo cual habia dicho poco ántes (v. 17): *... engendra en nosotros un peso eterno de gloria*.

Al 2.º que la criatura corporal por su naturaleza es buena; mas no es el bien universal, sino un bien particular y limitado, siendo aneja á esta particularidad y limitacion la contrariedad de una con otra, y son no obstante buenas ambas. Hay empero quienes, mirando las cosas, no segun su naturaleza, sino por el *prisma interesado* de su propia utilidad, reputan malas en absoluto cuantas les son nocivas; sin reflexionar que lo que á uno es perjudicial en algo, es en algo tambien provechoso á otro, ó aún al mismo: lo cual no sucederia, si los cuerpos fuesen de suyo malos y dañinos.

Al 3.º que las criaturas, cuanto es de su parte, no retraen de Dios, sino que guian hácia él; puesto que (Rom. 1, 20) *las cosas de él invisibles se ven despues de la creacion del mundo, considerándolas por las obras creadas*: y eso de que desvían de Dios es imputable á culpa de los que usan de ellas siniestramente. Así se lee (Sap. 14, 11) que *las criaturas... se han tornado... en lazo para los pies de los necios*: de suerte que el hecho mismo, de que así apartan de Dios, prueba que vienen de Dios; pues no desvían de Dios á los necios, sino atrayendo por algo de bueno, que hay en ellas, y que lo tienen de Dios.

ARTÍCULO II. — Las criaturas corporales fueron hechas por la bondad de Dios? (1)

1.º Parece no haber sido la bondad de Dios la razon, porque hizo la criatura corpórea; pues consta (Sap. 1, 14) que *Dios crió todas las cosas, para que fuesen*: luego fueron todas creadas por razon de su propio ser, y no por la bondad de Dios.

2.º El bien tiene razon de fin (2); y por lo tanto lo que en las cosas es más

el objeto directo de la tésis, y sin la que holgaría este artículo ampliativo del 1.º y que lo corrobora más y más.

(2) Aristóteles en varios lugares de sus obras hace una conversion lógica de la frase, diciendo alternativamente y con frecuencia que « el fin tiene razon de bien ». Parécenos innecesaria toda otra aplicacion que la de hacer notar que el bien

bueno, es fin de lo ménos bueno. Es así que la criatura espiritual se compara con la corpórea, como bien mayor á menor bien. Luego la criatura corporal existe por razon de la espiritual, y no por la bondad de Dios.

3.º La justicia no da cosas desiguales sino á desiguales seres. Siendo pues justo Dios, síguese que ántes de toda desigualdad por Dios creada, hay desigualdad no creada por Dios. Pero desigualdad no creada por Dios no puede haber otra que la que proviene del libre albedrío; y por consiguiente toda desigualdad nace de los movimientos del libre albedrío; luego, puesto que las criaturas corporales son desiguales respecto de las espirituales, débese concluir que aquellas han sido hechas por algunos movimientos del libre albedrío y no por la bondad de Dios.

Por el contrario, leemos (Prov. 16, 4): *todas las cosas las ha hecho el Señor por sí mismo* (1).

Conclusion. *La bondad divina es el fin de todos los seres corpóreos y visibles, creados por Dios, no para pena de las sustancias espirituales, sino con intencion de que representen su bondad*.

Responderémos, que Orígenes supuso (Periarch. l. 2, c. 1 y 9) que *las criaturas corporales no fueron hechas por primordial intencion de Dios, sino en castigo de las espirituales prevaricadoras*; porque se imaginó que Dios al principio creara únicamente las sustancias espirituales, é iguales á todas: de las cuales, dotadas de libre albedrío, unas se convirtieron á Dios, y á la medida de esta conversion obtuvieron mayor ó menor grado dentro de su simplicidad; y las otras, apartadas de Dios, fueron aligadas á diversos cuerpos en proporcion á esa misma su aversion á Dios. *Opinion á todas luces errónea* (2): 1.º porque está en pugna con la Escritura, que, despues de narrar la produccion de cada una de las especies de criaturas corpóreas, añade (Gen. 1, vv. 4, 10, 12, 18, 21, 25 y 31):

y el fin, ó más bien, sus conceptos se recíprocan perfectamente y sin dificultad ni recelo segun el aspecto, bajo el cual se consideren uno y otro: el bien es el fin, á que todo ser aspira en su operacion; el fin por su parte no puede ménos de ser un bien, en el que obtenido reposa y goza el operante.

(1) *Propter semetipsum* por causa ó razon de ó por miramiento á sí mismo, que es la suma bondad; por su bondad, es decir, con la intencion más recta y buena, incompatible

y vió Dios que era bueno, como si dijese que cada una de ellas fué hecha, porque es bueno que exista; al paso que segun la hipótesis de Orígenes la creacion corporal se hizo, no porque sea bueno que exista, sino para castigar *con ella* el mal de otra; 2.º porque de ahí se deduciría que la disposicion actual del mundo físico es debida al acaso: puesto que, si el cuerpo del sol fué creado tal, cual es, porque así era á propósito, para castigar algun pecado de cierta criatura espiritual; suponiendo que varias otras tambien espirituales hubiesen cometido igual ó el mismo pecado que aquella, para cuya expiacion fantasea el creado sol, debería haber en el mundo otros tantos soles: y así de los demas, resultando consecuencias de todo punto inadmisibles. Refutada pues tan errónea teoría, obsérvese que el universo es constituido por el conjunto de las criaturas todas, como de partes de un todo: y, si nos proponemos asignar el fin de algun todo y de sus partes, hallarémos ante todo y sin duda que cada una de las partes tiene sus actos propios, como el ojo es para ver; en segundo lugar que la parte más humilde existe por razon de la más noble, como los sentidos en gracia del entendimiento, y el pulmon al servicio del corazon; en tercer lugar para la perfeccion del todo, como la materia por razon de la forma, pues las partes son como la materia del todo; y por último el hombre todo existe por algun fin á él estrínseco, cual es el de que goce de Dios. Asimismo pues entre las partes del universo cada criatura está destinada *desde luego* á su acto y perfeccionamiento propios; despues las criaturas más innobles son para las más dignas, como para el hombre las que le son inferiores; y cada cual y todas para la perfeccion de todo el universo: el cual en fin con todos y cada uno de sus seres ordénase á Dios, como á su fin, en cuanto en ellos y mediante cierta imitacion está representada la divina bondad para glo-

con lo que hoy vulgarmente decimos segunda intencion, ni interesada, ni mucho ménos siniestra, ni aún obligada ó consecuente á un previo error ó imprevision. Con estas preveniciones no puede ménos de aparecer palmaria y convincente la doctrina aquí espuesta. Véase la C. 44, a. 4, del cual es un corolario el presente.

(2) Condenada espresamente por los Concilios 6.º de Constantinopla y 1.º de Braga.

ria de Dios: aunque las criaturas racionales tienen por fin de cierto modo especial y más insigne á Dios, á quien pueden alcanzar por sus operaciones, conociéndolo y amándolo. Queda pues ya con esto evidenciado que *la divina bondad es el fin de todos los seres corpóreos*.

Al argumento 1.º diremos que en el hecho mismo de tener ser alguna criatura, representa al ser divino y su bondad: y así el que *Dios haya creado todas las cosas, para que fuesen*, no escluye las creara por su bondad.

Al 2.º que el fin próximo no escluye el último fin: y de consiguiente, porque la criatura corporal fuese creada por razón de la espiritual, no deja de ser cierto que lo fué por causa de la bondad de Dios.

Al 3.º que la igualdad de la justicia tiene lugar en cuanto á retribuir, pues justo es se retribuyan á iguales iguales *mercedes*; mas no (1) en la primitiva constitución de los seres: porque, á la manera que el arquitecto coloca sin injusticia piedras de un mismo género en partes diversas del edificio, no por diferencia alguna preexistente en las piedras, sino en gracia de la perfección del edificio, la que no resultaría sin esa varia distribución de aquellas en él; así Dios también desde el principio, para que el universo fuese perfecto, produjo según su sabiduría diversas criaturas desiguales sin injusticia, no teniendo en cuenta previa diversidad alguna de méritos.

ARTÍCULO III.—Produjo Dios las criaturas corpóreas por mediación de los ángeles? (2)

1.º Parece que la criatura corporal fué producida por Dios mediante los ángeles: porque, así como las cosas son regidas por la sabiduría divina, igualmente fueron hechas todas por la sabiduría de Dios, según se lee (Ps. 103, 24): *todas las cosas hiciste con sabiduría*. Pero ordenar (3) es propio del sabio (Metaph.

(1) A no ser en sentido lato, en cuanto exige la misma bondad divina. (Contra gent. l. 2, c. 28 a. 3.)

(2) Combátase aquí la herejía de los arcónticos, que decían haber sido creado el mundo por los arcángeles; y también el error de Algazel y de ciertos otros filósofos, según los cuales «Dios es el creador de las almas, pero de los cuerpos lo son los ángeles». El Concilio de Letran ya citado condenó todas estas aberraciones.

(3) «No ser regido, sino mandar ó regir», dice literal:

l. 1, c. 2), por lo cual en el gobierno de la cosas las inferiores son recogidas por las superiores con cierto orden, según San Agustín (De Trin. l. 3, c. 4). Luego también hubo en la producción de los seres un orden tal, que la criatura corporal, como inferior, fué producida por la espiritual, como superior.

2.º La diversidad de efectos prueba diversidad de causas, pues una misma produce siempre lo mismo. Si pues las criaturas todas, tanto espirituales como corporales fueron producidas inmediatamente por Dios, no habría diversidad alguna entre las criaturas, ni una distaría de Dios más que otra. Esto es falso, toda vez que según Aristóteles (De gener. et corrupt. l. 2, t. 59) «son corruptibles algunos seres, porque distan mucho de Dios».

3.º Para producir efecto finito, no se requiere virtud infinita. Todo cuerpo es finito. Luego pudo ser y fué producido por la virtud finita de la criatura espiritual, dado que en estas no difieren el ser y el poder; y más, si se atiende á que ninguna dignidad competente á algún ser le es denegada, á no mediar quizá culpa suya.

Por el contrario, leemos (Gen. l. 1): *En el principio creó Dios el cielo y la tierra*, entendiéndose por estas palabras las criaturas corporales, que por lo tanto fueron producidas por Dios inmediatamente.

Conclusion. *Nada, fuera de Dios, puede crear cosa alguna; y de consiguiente las criaturas corpóreas fueron de hecho creadas inmediatamente por Dios mismo sin operación angélica interna diaria*.

Respondéremos que algunos (4) han supuesto que los seres procedieron de Dios gradualmente, es decir, de él inmediatamente una primera criatura, la cual produjo otra, y así sucesivamente hasta la criatura corporal. Hipótesis imposible: porque la primitiva producción de las criaturas corpóreas se efectuó por crea-

mente; forma adversativa ó antitética, que parece indicar no intentaba el filósofo dar á su locución la fuerza conclusiva, que la objeción fundada le atribuye.

(4) Avicena y Algazel (véase la C. 45 a. 5) entre los gentiles y entre los herejes Simón Mayo y Basilides citados por S. Ireneo (contra hær. C. 23 y 23), Saturnino, citado por Tertuliano (De præscrip. c. 16), y en general los Carpocracianos, citado por el mismo S. Ireneo (ib. c. 24). P. Nicolai.

ción, según la cual fué producida aún la materia misma; puesto que lo imperfecto es anterior á lo perfecto, que está por hacer (*inferi*). Pero *es imposible que algo sea creado sino por solo Dios*. Para demostrarlo, nótese que cuanto más superior es una causa, á tanto mayor número de efectos se estiende: y siempre lo que en las cosas constituye el substratum (*substernitur*), es más comun que lo que lo informa y restringe, como el ser respecto del vivir, el vivir comparado al entender y la materia con relación á la forma. Así pues cuanto más infrapuesta (*substratum*) es una cosa, tanto es más alta la causa, de que directamente procede; y consiguientemente lo que en todas las cosas se halla infrapuesto en primer término, pertenece propiamente á la causalidad de la suprema causa. Según este razonamiento ninguna segunda causa puede producir algo, sin que se presuponga en ése algo producido otro algo, que lo haya sido por causa superior. Y bien: la creación es producción de alguna cosa en toda su sustancia, sin que en ella se presuponga algo ó increado, ó creado por otro; de donde se infiere que *ningun ser puede crear algo, sino solo Dios*. Por eso Moisés, para manifestar que *todos los cuerpos fueron creados por Dios inmediatamente*, dijo: *En el principio creó Dios el cielo y la tierra*.

Al argumento 1.º diremos que en la producción de las cosas hay algún orden: no empero en que una criatura sea creada por otra, lo cual es imposible; sino en cuanto por la divina sabiduría son establecidos en las criaturas diversos grados.

Al 2.º que el mismo Dios único sin detrimento de su simplicidad conoce cosas diversas, según lo demostrado (C 14, a. 2; y C. 15, a. 1): y así es también, como conocedor de diferentes cosas, causa igualmente por su sabiduría de los diversos efectos por él producidos; al modo que un artista, concibiendo diversas formas ó proyectos produce artefactos diversos.

Al 3.º que la cantidad de la virtud agente no se computa solo por la obra ejecutada, sí también por el modo de efectuarla; pues que una sola y misma lo es de diverso modo por una potencia mayor que por otra menor. Así producir

algo finito de tal modo que nada se presuponga, es *propio* de poder infinito: por cuya razón no puede ser de la competencia de criatura alguna.

ARTÍCULO IV.—Las formas de los cuerpos provienen de los ángeles?

1.º Parece que las formas de los cuerpos son debidas á los ángeles: porque Boecio dice (De Trin. l. 1) que «de las formas, que existen sin materia, proceden las que están en la materia». Las formas pues, que subsisten sin materia, son las sustancias espirituales; y las que existen con materia, son las formas de los cuerpos. Luego las formas de los cuerpos traen su origen de las sustancias espirituales.

2.º Todo lo que es por participación, redúcese á lo que es por esencia. Las sustancias espirituales son formas por su esencia, y las criaturas corpóreas tienen formas por participación. Luego las formas de los seres corporales son derivadas de las sustancias espirituales.

3.º Las sustancias espirituales tienen más potencia causal que los cuerpos celestes; pero estos causan las formas de estotros inferiores, por lo cual se dicen causa de la generación y de la corrupción. Luego mucho más las formas existentes en la materia se derivan de las sustancias espirituales.

Por el contrario, advierte San Agustín (De Trin. l. 3, c. 8) que «no es de creer que á los ángeles arbitrariamente sirve esta materia corporal, sino más bien á Dios»; y se dice servir la materia corporal á aquel á su arbitrio, de quien recibe la especie: luego las formas corpóreas no proceden de los ángeles, sino de Dios.

Conclusion [1]. *Las formas corporales y sensibles, de las que son hechos y constan los seres compuestos, no son producidas por influjo de forma alguna inmaterial, sino como reduciendo la materia de la potencia al acto por algún agente próximo compuesto; y [2] las formas corpóreas, que en la primera producción tuvieron los cuerpos, recibieron inmediatamente del mismo Dios*.

Respondéremos, que fue opinión de algunos que todas las formas corporales

se derivan de las sustancias espirituales, que llamamos ángeles; y esto lo explicaban de dos maneras. Platon suponía que las formas existentes en materia corporal se derivaban de formas subsistentes sin materia por modo de cierta participacion; porque suponía un cierto hombre subsistiendo inmaterialmente, é igualmente un caballo, etc., de los cuales se constituyen estos singulares sensibles, segun que en la materia corporal queda como una marca impresa por aquellas formas separadas, por modo de cierta asimilacion, que llamaba participacion: y correlativamente á las formas ideaban los platonicos un orden *gradual* de sustancias separadas; de manera que una sustancia separada es, por ejemplo, la que es caballo, y esta es causa de todos los caballos, sobre la cual hay cierta vida separada, que decian vida por sí (*per se*), y otra ulterior, que denominaban el ser mismo y la causa de todo ser. Avicena y algunos otros no opinaron que las formas de los seres corpóreos subsistan *per se* en la materia, sino solo en el entendimiento: y decian que todas las formas existentes en la materia corporal proceden de las existentes en el entendimiento de las criaturas espirituales, que ellos llamaban inteligencias y nosotros ángeles; á la manera que las formas de los efectos artísticos proceden de las concebidas en la mente del artista. Con esta teoría misma parece coincidir la de ciertos modernos herejes, segun los cuales Dios es en efecto el creador de todas las cosas, pero la materia corporal fue formada por el diablo, quien tambien fué el autor de su distincion en variadas especies. Todas estas opiniones parecen sin embargo derivadas de una raíz comun, por cuanto buscaban la causa de las formas, cual si fueran hechas segun ellas mismas. Mas, como prueba Aristóteles (Met. I. 7, t. 26, 27 y 28) «lo que propiamente se hace, es compuesto»; y las formas de cosas cor-

(1) «Para formarse idea de este modo de produccion, (el que los antiguos llamaron *educion* de la potencia de la materia), bastará reflexionar que así como la figura de César está contenida potencialmente en el mármol, y el artífice, operando sobre este, la reduce del estado de potencia al de acto, así tambien las fuerzas varias y poderosas de la naturaleza, operando sobre la materia que está en potencia para varias formas sustanciales, saca de ella una forma sustancial, obrando sobre ella y actuándola en sentido deter-

ruptibles tienen la *condicion* de ser en cierto tiempo y no en otro, prescindiendo de que sean ellas mismas engendradas y disueltas, siéndolo empero sus compuestos; toda vez que las formas no tienen *por sí* existencia, sino que los compuestos la tienen por ellas, puesto que del propio modo compete á una cosa el ser hecha que el existir. Así pues, siendo hecho lo semejante por su semejante, no hay para qué poner como causa de las formas corpóreas forma alguna inmaterial, sino algun ser compuesto; al modo que tal fuego es producido por tal otro fuego: de manera que segun esto *las formas corporales son causadas, no como influidas por alguna forma inmaterial, sino como reduciéndose la materia del estado de potencia al de acto por algun agente compuesto* (1). Mas, como el agente compuesto, que es el cuerpo, es movido por la sustancia espiritual creada, segun dice San Agustin (De Trin. I. 3, c. 4 y 5); síguese además que *las formas corporales se derivan de las sustancias espirituales, no como imprimiendo estas las formas mismas, sino como moviendo hácia ellas*: pero en definitiva redúcense á Dios, como á su primera causa, aun las especies del entendimiento angélico, que son á manera de razones seminales de las formas corpóreas. Empero en la primera produccion de las criaturas corporales no se concibe transmutacion alguna de la potencia al acto, y por lo tanto *las formas corpóreas que recibieron los cuerpos físicos en la primera produccion fueron creadas inmediatamente por Dios*, á cuya insinuacion únicamente obedece la materia como á su propia causa: y hé aquí porqué Moisés, para darlo así á entender, antepone á la *creacion* de cada una de las obras la *intimacion*: *Dijo Dios, hágase esto ó aquello*; significando en esto que la formacion de los seres fue hecha por el Verbo, de quien segun San Agustin (Tract. 1 in Joan.; y Sup. Gen.

» minado, como resulta la representacion ó figura de César en el mármol en virtud de la actuacion producida en este mediante la operacion del artífice » P. Ceferino, *Filosofía elemental*, t. 2, p. 186.—Para la educion de una forma se necesita por consiguiente: 1.º materia preexistente; 2.º que esta contenga en potencia (no en acto) la tal forma; 3.º un agente que concurra á la tal educion, no produciendo ó creando la forma sino concurriendo con la materia para que esta la reciba.

ad litt. I. 1, c. 4) «procede toda forma, y la coleccion y armonía de las partes».

Al argumento 1.º dirémos que Boecio entiende por formas existentes sin materia los arquetipos de los seres, que están en la mente divina, como asimismo lo expresa el Apóstol (Hebr. 11, 3): *Por fe entendemos (1) que fueron formados los siglos por el Verbo de Dios, para que lo visible fuese hecho de lo invisible*. Y, si por dichas formas sin materia entiende los ángeles, habrá de interpretarse que de ellos provienen las formas existentes sin materia, no por influjo ó *imposicion de las mismas*, sino por movimiento *hácia ellas*.

(1) *Intelligimus* segun la Vulgata; Boecio dice *credimus*.

(2) Es decir, que los cuerpos celestes son como agentes naturales que concurren á la produccion de la forma en la materia, pero presuponiendo en esta la potencialidad para la tal forma; sin embargo, muchos de los fenómenos naturales

Al 2.º que las formas participadas en la materia se reducen, no á algunas formas por sí subsistentes de su misma naturaleza, como imagináran los platonicos, sino á formas inteligibles, ora del entendimiento angélico, de las que proceden por mocion; ora más propiamente á las razones (*típicas*) del entendimiento divino, por las cuales han sido insertos en las cosas creadas aun en los gérmenes de sus formas, á fin de que mediante el movimiento puedan ser desarrolladas *de su potencia* al acto.

Al 3.º que los cuerpos celestes causan las formas en estos inferiores, no infundiéndolas, sino moviendo á ellas (2).

que los antiguos esplicaban por la influencia de los cuerpos celestes tienen hoy cumplida satisfaccion, sin apelar á semejantes causas; aunque en rigor filosófico no por esto se invalida la teoría aristotélico-escolástica de la materia y la forma.